

14.ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

NUM. 10



Ayuntamiento de Madrid

SENDA



¡ Hijos del pueblo !

Ante vosotros se abren los caminos de dolor y de sacrificio, de valor sereno y de heroísmo sin límites que son los únicos que conducen a las victorias rotundas de la libertad y de la paz para todos los hombres, a las metas sublimes de la redención de todos los oprimidos, de los que siglos y siglos han sufrido en sus carnes doloridas los zarpazos brutales de la opresión sin alma y del egoísmo abierto a todas las concupiscencias.

La senda es dolorosa y aparece incierta, cubierta de abrojos en los que dejaremos la muestra viva de jirones de nuestro cuerpo; pero los espíritus de todos los luchadores revolucionarios lo recorrerán indemnes hasta el fin y por encima de todas las dificultades, por encima de todos los reveses brillará siempre la luz inmaculada de vuestro heroísmo.

¿ Qué importan los sacrificios si los frutos de la victoria nos compensarán largamente de todos los dolores? ¿ Qué importan las heridas del cuerpo si el espíritu columbra en la lejanía el alba clara de la libertad?

¡ Hijos del pueblo !

Por la senda del heroísmo es cómo se llega a las cumbres gloriosas que se iluminan con la paz y el trabajo libre de todos los hombres. Sobre nuestros hombres pesan todo el futuro de un pueblo, todo el destino de la humanidad; en la punta de nuestras bayonetas rebrilla con luz segura la vida clara de las generaciones que están por llegar a la realidad que les brindará la tierra fecunda; por entre las bocas de nuestros cañones se adivinan los caminos justos que conducen a la liberación de todos los explotados, de todos los que han sufrido en su cuerpo y en su alma la garra dura de los plutócratas que todo lo ansían, que nunca sienten satisfechos sus deseos insanos llenos de egoísmo, rebosantes de crueldad.

¡ Hijos del pueblo !

Vosotros comprendéis, en vuestra conciencia revolucionaria y guerrera, que todos los sacrificios, que todos los dolores serán largamente recompensados por los frutos rotundos que os brindará la victoria. Todos nosotros hemos de cubrir con valor sereno, con ánimo tenso y seguro, la senda peligrosa que conduce a nuestro futuro de redención; los vacilantes no tienen puesto al lado de los que todo lo inmolan decididos a obtener victorias rotundas; los pusilánimes, que se retrasen en los caminos que conducen al triunfo del pueblo sentirán en el mañana radiante de la libertad, el desprecio de los que fueron sus iguales, y sus hijos tendrán siempre la vergüenza de tener que confesar que su padre no supo hacer honor a las virtudes que la causa de los trabajadores exigía.

¡ Hijos del pueblo !

La senda es dura, pero nosotros la sabremos recorrer íntegramente, sin dudas, sin vacilaciones, con el ánimo heroico que corresponde a los trabajadores revolucionarios que luchan por la paz, la libertad y el trabajo.

¡ Hijos del pueblo !

El camino es único. Hay que caminarlo hasta el fin: ¡ Por la victoria del pueblo! ¡ Por el triunfo de la libertad!

El Comisario de la División,
M. VÁLLE

En esta hora aciaga, donde los valores sanos parecen propensos a sucumbir, es cuando con más coraje debemos acometer a la reacción, si no queremos que el anatema colectivo del proletariado lance sobre nosotros el estigma de "cobardes".

Ejército del pueblo



Hace ya muchos meses que se consiguió crear esa formidable máquina guerrera—garantía de victoria—, que es el Ejército del pueblo. El pueblo en armas de los primeros días de la guerra y de la revolución se convirtió en Ejército regular y disciplinado, única manera posible de dar una réplica adecuada a los ejércitos mercenarios y extranjeros que se lanzaron en aluvión sobre las tierras de España.

Y, sin embargo, faltaba todavía algo en el Ejército del pueblo, para que éste lograra en sus propias filas, en sus más íntimos pensamientos, esa unidad compacta y unánime que es la característica de las grandes masas populares, que sólo comprenden en todo su valor las grandes líneas sencillas y justas, sin esfumaduras y sin claroscuros; en el Ejército del pueblo había unidad frente al enemigo común, pero faltaba esa íntima trabazón que, eliminando todas las aristas y todas las suspicacias, hiciera posible que al lado de la unidad de acción existiese también la unidad de pensamiento.

Esta unidad de pensamiento, que por momentos se sentía como más y más necesaria, que llegaba a adquirir con frecuencia la categoría de imprescindible, está en camino de lograrse, exacta y segura. La disposición del Gobierno prohibiendo que en las filas del Ejército popular se especule a base de la política y a base de ideas y de hechos políticos se monten las escandalosas y desaforadas propagandas de partido y de grupo, es el vehículo que eliminará los roces que pudieron hasta ahora presentarse, creando las consiguientes dificultades y provocando incidentes que en última instancia beneficiaban siempre, indefectiblemente, al enemigo común.

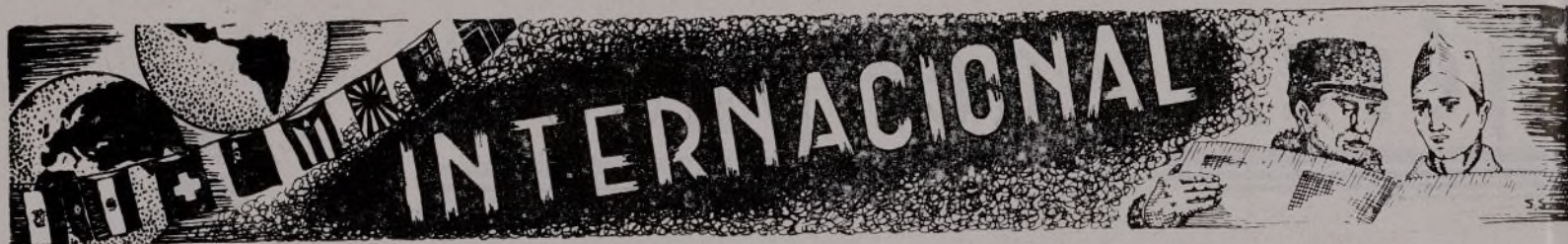
Yo en otros números de esta misma «14 DIVISIÓN» hemos propugnado el Ejército del pueblo, pura y escuetamente del pueblo, sin más adjetivo que lo cualifique, porque cualificar es empequeñecer, es reducir el ámbito del sustantivo. Y ahora consignamos con agrado cómo en las esferas gubernamentales ha venido a cuajar esta idea que surgió del íntimo conocimiento de la espiritualidad unánime de nuestros combatientes de primera línea.

Desde ahora en adelante, desaparecerán definitivamente de las filas de nuestro Ejército popular esos rastros políticos, esas calificaciones de grupo o de clan que tanto daño han hecho y que tanto daño hubiera podido hacer. Habrá descontentos, eso desde luego. Pero no serán los más auténticos luchadores de la libertad, porque éstos no han especulado en ningún momento, a base de victorias guerreras que son de todos los hijos del pueblo, para conseguir victorias políticas que siempre son victorias de grupo más o menos privilegiados, pero separado siempre de esa unidad tensa y exacta de aspiraciones y deseos que es la meta hacia la cual tienden, indefectiblemente, las aspiraciones de todos los antifascistas.

De ahora en adelante, cumpliéndose la ley, el Ejército popular será el auténtico y verdadera Ejército del pueblo, simplemente. Y será nada menos que eso: Ejército del pueblo; sin más distingos y sin más grupos ni escisiones ideológicas.



En los frentes corre parejo, el optimismo con el riesgo. Nuestros jefes y soldados, familiarizados con la muerte, sonríen optimistas en la tregua que la guerra concede a los combatientes. sin apartar la vista del horizonte donde se fragua la traición y el golpe alevoso, nuestros jefes y oficiales, departen joviales sobre el ajetreado vivir de las trincheras. Aquí tenemos a nuestro Cipriano Mera, que con un grupo de su Estado Mayor posa ante el objetivo del fotógrafo de 14 División, con su clásica sonrisa de hombre que sabe vencer la adversidad sin contraer un músculo de su cara. * * * * *



Solo los trabajadores del mundo pueden hacer que la política internacional se dignifique

Frente a todas las vacilaciones y a todos los fracasos que se están experimentando en todas las esferas oficiales de la política internacional en relación con los asuntos de España, solo tenemos fe en las decisiones que adopten los proletarios del mundo, y en la fuerza con que impongan esas decisiones a los Gobiernos de sus respectivos países. No confiamos nada, absolutamente nada, en la eficacia de las palabras y de las promesas de la Sociedad de Naciones, del Comité de no Intervención y de todos los demás organismos internacionales que los Gobiernos pseudo-democráticos han sabido montar para que los deseos sinceros de sus pueblos no tengan salida clara a la realidad de los momentos que se suceden en el desarrollo de la historia de las naciones. Nunca hemos confiado en ellos, y menos ahora cuando han puesto de manifiesto una y mil veces la absoluta inutilidad de sus reuniones y de sus acuerdos, siempre a merced de ser violados por la audacia de quienes actúan descaradamente confiados en el miedo de los demás.

Hoy, sólo en la acción directa de los trabajadores del mundo podemos encontrar el apoyo que España necesita para lograr que no se consuma el crimen que las potencias fascistas han decidido realizar a costa de todos los trabajadores españoles primero, como camino seguro que conduce inexorablemente a la dominación de todos los trabajadores del mundo después.

Sólo en los medios obreros puede encontrarse el calor necesario que inflame la voluntad de los pueblos de prestar una ayuda eficaz y efectiva al pueblo español que se defiende heroicamente de los ataques brutales que contra él ha desencadenado el fascismo internacional; sólo los medios obreros pueden imponer a sus Gobiernos respectivos un cambio radical de actitud frente a los acontecimientos españoles; y sólo en los medios obreros, en los medios revolucionarios, es donde la gesta del pueblo español encuentra el eco que su heroísmo merece.

La política internacional se ha encenagado en la cobardía o en la mala fe y ha visto impávida cómo el fascismo desarrollaba sobre los campos de España, en la carne viva de sus hijos, su obra nefasta de

dolor y de muerte; los Gobiernos de los países no fascistas sólo han tenido para con el pueblo español buenas palabras, pero ni una sola realidad clara y limpia de apoyo y de ayuda, salvo las excepciones aignas de México y de Rusia. Todos los demás se han bamboleado entre la cobardía o la complicitad. Y los deseos de humanizar la guerra, de acortarla, de poner un fin rápido a la contienda que amenaza encender la hoguera de la guerra en el mundo entero, sólo han sido perlas de tiempo de las que únicamente el enemigo del pueblo español ha sabido beneficiarse.

Recientemente se han reunido las Internacionales Obreras; es de esperar que sus reuniones cuajen en acuerdos que sean llevados rápidamente a la práctica en los que se plasme de una vez el freno que ha de sujetar las ansias insaciables de dominación que caracterizan a los países fascistas; el pueblo español sólo confía en los pueblos del mundo; los trabajadores españoles sólo de los trabajadores del mundo entero esperan la solidaridad material que necesitan para poder triunfar en su lucha a muerte contra el fascismo internacional.

Si los trabajadores, si los revolucionarios del mundo entero no se deciden a actuar de una manera definitiva, de una manera eficaz, viviremos momentos de tragedia inigualable; y es más que probable que la libertad y la paz se hundan entre el torbellino de escombros, de hierro, de fuego y de sangre que el fascismo está dispuesto a desencadenar sobre el mundo entero, a fin de poder asentarse sobre las ruinas de la civilización y de la cultura, los pilares de su dominación inexorable.

Trabajadores del mundo, vosotros tenéis la clave de la solución de esta guerra, que no es guerra civil española, sino que es primera escaramuza que libra la tiranía contra la libertad, la opresión contra la convivencia pacífica y luminosa de todos los humanos. Trabajadores del mundo: no llegad al momento de actuar, de hacer sentir a vuestros Gobiernos el peso de vuestra fuerza. Pero no esperéis demasiado. vuestra intervención es urgente, es inaplazable. De otra manera vuestros esfuerzos podrían resultar inútiles y tardíos.

La prudencia de Chamberlain

La prudencia, en circunstancias normales, cuando se vive en un régimen de mutuo respeto, cuando el diálogo se sostiene a base de comprensión y de buenos deseos, es siempre una virtud. Y suele ser, además, una virtud de los fuertes.

La misma prudencia, cuando se emplea con los eternos intemperantes, cuando se usa para tratar de convencer a quien ni quiere entender ni desea actuar por vía pacífica, es una manifestación de debilidad y las más de las veces un signo de cobardía. Y empleándola sólo se consigue el resultado contraproducente de

exaltar más y más el orgullo, la intransigencia y los deseos absorcionistas del que se resiste a obedecer los dictados de la razón y de la justicia.

Si todos dan pruebas de prudencia—y en ese todos no pueden incluirse de ninguna manera las potencias fascistas—, todavía podemos salvar la paz de Europa, ha dicho el primer ministro inglés.

Efectivamente, si frente a las bravatas de Alemania y de Italia los demás países continúan usando la misma «prudencia», es seguro que ahora, en un futuro inmediato no habrá guerra europea.

Pero los países del mundo

entero habrán tolerado que a costa del pueblo español se cometa el más indigno y cruel de los crímenes que registra la historia. Y por otra parte sólo habrán conseguido retrasar un conflicto que amenaza la paz de los pueblos. Con el inconveniente de que cuanto más se retrase ese conflicto más graves serán sus consecuencias, pues a medida que transcurre el tiempo más poderosos se vuelven los provocadores.

Con lo cual habrá resultado que lo que probablemente en el día de hoy se resolvería simplemente con una actitud firme y decidida por parte de los países democráticos, em-

pleando la prudencia en la desmedida escala con que en la actualidad se emplea, sólo tendrá una solución grave y sangrienta.

Mediten los portavoces de la prudencia la importancia que para el futuro de paz y de libertad de todos los pueblos del mundo tiene su presente actitud. Y piensen también que de sus debilidades presentes surgirá, primero un juicio severísimo de la Historia sobre su conducta en relación con la guerra civil española, y en segundo lugar una situación de peligro inminente para la paz del mundo.

Don Quijote,

Sancho y las inyecciones



Si una frase acertada puede servir para reflejar la necesidad de ponernos a tono con la conveniencia del momento, si nos conviene ser Quijotes con inyecciones de Sancho, no es tampoco menos verdad que Sancho tenía en todo momento una clara idea de lo que podía favorecerle y de lo que necesariamente le perjudicaría; que el buen escudero de nuestro caballero andante no se molestaba jamás en halagar a quienes menospreciaban el valor de su señor, a no ser que se encontrasen dispuestos a serle de alguna utilidad. Y la mejor obra que con Don Quijote podía hacerse era mostrarle la vaciedad de sus empresas y lo irrealizable de sus sueños, pero no ponerse de parte de los que intervenían en los apaleamientos de sus tantas veces desvencijados huesos.

Don Quijote es el caballero del ideal, el hombre que se lanza a empresas superiores a sus escasas fuerzas; Sancho es la encarnación del hombre positivo, que atiende por encima de todo a su conveniencia, pero que siempre es fiel a los actos y a los pensamientos de su señor, y que, lamentándose de las aventuras insensatas de aquél, le sirve fielmente, a pesar de todo; a pesar de saber a ciencia cierta que los molinos no son gigantes y que las criadas de mesón no tenían nada de princesas encantadas.

Sancho tiene un hondo sentido de las realidades, una exacta representación de lo útil, un íntimo convencimiento de lo que puede reportarle alguna ventaja. Y quiere y busca lo útil, lo necesario. Pero desde luego en su pelambrera socarrona y egoísta de hombre pegado a la tierra, no se encuentra ni un pelo de imbécil, ni un átomo de tonto. Por eso cuando habla a su amo intentando volverlo a la realidad cruda y tantas veces dolorosa, le da consejos útiles, pero no le da consejos tonto.

Por eso, actualizando en esta hora difícil y dura que vivimos esas dos figuras tan grandes en su pequeñez, esas dos creaciones del más preclaro de nuestros ingenios literarios, no hay duda que conviene inyectar a nuestras almas de Quijotes la savia realista del pensamiento de Sancho. Pero no olvidando que Sancho es práctico, pero no imbécil; que busca lo que le interesa y le puede ser útil, pero no lo que por muchas vueltas que se le den a las cosas siempre será un enemigo cierto de la liberación del pueblo español. Sancho distinguía perfectamente entre los labios que hablaban apoyo y aquellos otros que mentaban amistad. Y hoy en España existen muchos que, obcecados en sus ideas fijas, obsesionados por sus deseos de encontrar apoyos, son ca-

paces de sacrificarlo todo, hasta su propia dignidad, por obtener una mirada de simpatía en determinados sectores gobernantes de países democráticos, sin darse cuenta de que esos sectores, de que esos hombres, son siempre los mismos, dispuestos a apuñalar las libertades del pueblo con una sonrisa en los labios, y decididos a inmolar a todos los luchadores de la redención de España, sin que se altere ni una sola de las líneas de sus rostros, sin que sus labios dejen de pronunciar las más amables palabras, de hacer las más alentadoras promesas.

Desde luego, a estas alturas Sancho se habría encerrado ya en mutismo trágico, y junto al estribo de su señor, se habría decidido a buscar el triunfo en sus propios fuerzas. Sancho hoy no esperaría nada de los Gobiernos de los países democráticos, de Francia y de Inglaterra especialmente.

Porque Sancho era hombre práctico, pero no tenía un pelo de tontos.

Al tanque del agua

Que viene el tanque, compañeros;
pero no correr, con calma,
que no es el tanque guerrero,
es el que nos trae el agua.

AGUA.

¡Con qué ilusión se la bebe
el soldado en la campaña!

Los conductores del tanque
son: Charlot y Gurruchaga,
que se lanzan al ataque
con denuedo y sin desgana.
Al ataque de hacer viajes
para alimentar de agua
al que lucha sin bagajes
para salvar el mañana.
Ese mañana de paz,
de libertad y cultura
que reinará en nuestra España
dando al fascio sepultura.

Por eso, así grita el centinela:
¡Ya viene el tanque del agua!

AGUA.

¡Con qué ilusión se la bebe
el soldado en la campaña!

FERNANDO LOZANO,
14 División.

Los proyectiles de combate entre aviones * * * * *

por M. A. BRISSET
INGENIERO JEFE DE LA AERONAUTICA

(De la Revue de L'Apermée de L'Air)

Todo estudio de armamento aéreo debe lógicamente empezar por el de los proyectiles, pues son éstos los que condicionan las armas, y, por consiguiente, los aviones que las llevan. En particular el proyectil de tiro de avión contra avión es uno de los elementos determinantes del avión de defensa ligera, de la misma manera que la bomba lo es del avión de ataque mediante bombardeo. Se ha dicho frecuentemente que el avión de caza debía estar construido alrededor de sus armas; nosotros diríamos, más apropiadamente, que es en atención a los proyectiles que va a emplear cómo debe ser concebido.

Nos proponemos, en las páginas que siguen, dar una idea de lo que son y de lo que podrían ser los proyectiles de combate entre aviones. No consideramos como tales las bombas que el avión deja caer sin velocidad inicial, a pesar de que el bombardeo puede emplearse, en ciertos casos, para el ataque de formaciones aéreas en vuelo. Dejaremos también aparte los proyectiles automotores que están demasiado lejos de las realizaciones simplemente correctas. No nos quedan por examinar, por consiguiente, sino los proyectiles normales de la artillería, los que pueden lanzarse por bocas de fuego, ametralladoras o cañones.

CUALIDADES GENERALES DE LOS PROYECTILES Diferentes categorías de proyectiles.

Las contingencias han limitado durante mucho tiempo únicamente a los **proyectiles macizos**, a las **balas**, las municiones en servicio en la aviación; los escasos pesos disponibles sobre los aviones de la última guerra impedían pensar en proyectiles de un calibre suficiente para estudiar otras soluciones. Se conformaron los técnicos con aumentar el poder de perforación de las balas del calibre corriente, y con proveerlas de una estructura de penetración. No despreciamos estas balas de pequeño calibre; ellas han desempeñado en las batallas aéreas un papel que está muy lejos de haberse agotado.

La puesta en servicio de ametralladoras de mayor calibre permite el uso de proyectiles incendiarios de alguna eficacia que no servían, en general, para el ataque de los aviones, pero que permitieron obtener buenos resultados sobre objetivos fáciles de alcanzar y de inflamar como son los globos.

Se habrían todos contentado con estos proyectiles perforadores o incendiarios, si el descubrimiento en Alemania, después del armisticio, de cañones de avión, de los que el actualmente en servicio en ciertas armadas aéreas es una reproducción fidelísima, y acompañados de obús explosivo, no hubiera suscitado una viva curiosidad e investigaciones metódicas sobre la eficacia de cañones de pequeño calibre de esta especie. Después de muchos años, en el transcurso de los cuales los estudios de cañones automáticos por aviones se realizaron, en lo que parece, sin gran convicción, el motor cañón (del cual hay un primer intento en 1917), apareció bruscamente como capaz de hacer moribunda la vida del avión de caza. Gran trascendencia se ha dado en este respecto a la cuestión del cañón de avión y al mismo tiempo a la del obús explosivo.

Finalmente proyectiles de otra categoría, en los cuales parece que no se había todavía soñado para la aviación, deben hacer un buen día su aparición, si el empleo de los cañones sobre avión se confirma. Son los proyectiles de metralla, cuyo empleo parece muy indicado para el combate entre aviones.

Eficacia del proyectil.

El primer punto a considerar es la eficacia del proyectil, supuesto que haya alcanzado su meta. A esta cualidad del proyectil, la eficacia, corresponde un defecto del objetivo, la vulnerabilidad. Examinemos de cerca la vulnerabilidad del avión.

Puede definírsela por la fracción de superficie ofrecida al tiro, que sea vulnerable a tal o cual proyectil. Pero esto evidentemente no basta.

Es preciso, ante todo, determinar el modo cómo se entabla el combate. Según que se trate de destruir el avión enemigo o simplemente de impedirle su misión, la superficie vulnerable de este último será más o menos reducida. Un avión de bombardeo no queda destruido porque un obús haya destrozado su aparato de lanzamiento o roto las transmisiones entre los puestos de mando y los lanza-bombas, pero su misión queda comprometida; su bombardeo será impreciso en un caso, imposible en el otro. Un avión de cooperación tiene su instalación de T. S. F. estropeada por un obús; puede continuar volando y reuniendo datos, pero no puede transmitirlos. Se va de esta manera llevado a distinguir diversos grados de vulnerabilidad en las distintas partes del avión; el hecho de tocar el punto vulnerable puede, bien traer consigo la pérdida del avión, bien obligarle a descender (lo que equivale a la pérdida si el aterrizaje tiene lugar en territorio enemigo o el amaraie tiene que realizarse en aguas no hospitalarias), bien hacer imposible su misión, bien comprometerla gravemente. La finalidad ideal del combate es evidentemente la destrucción del adversario y los proyectiles deben permitir obtener este resultado las más de las veces posibles; pero hemos querido mostrar por este análisis de la vulnerabilidad, cuán superficial sería tener en cuenta únicamente el resultado exclusivamente destructor en el estudio comparativo de la eficacia de los proyectiles y la vulnerabilidad de los aviones. Nosotros distinguiremos en las páginas que siguen entre la eficacia destructora y la eficacia impeditiva y al mismo tiempo entre la vulnerabilidad total (que trae consigo la pérdida o el aterrizaje forzoso), y la vulnerabilidad parcial (que trae consigo el impedir el cumplimiento de la misión encomendada o el comprometerla gravemente).

Pero la vulnerabilidad depende también de la dirección del tiro. Si, por ejemplo, el tiro viene exactamente de detrás o de delante, la superficie que a él se ofrece se reduce aproximadamente a la sección del fuselaje y de los motores separados, va que las alas se presentan escasamente. Si el tiro proviene exactamente del costado, la superficie que se ofrece al tiro se reduce casi únicamente al perfil del fuselaje, por la misma razón. En el primer caso, la vulnerabilidad total a la bala maciza es aproximadamente 1, ya que la tripulación y los motores llenan aproximadamente todo el blanco; en el segundo caso, la vulnerabilidad total baja a $1/4$ ó $1/5$, ya que tripulación y motores no ocupan escasamente más que esta fracción del perfil del fuselaje. Llega a ser extraordinariamente débil si el tiro proviene de arriba o de abajo, ya que las alas son casi totalmente invulnerables por la bala maciza, ocupando la mayor parte de la superficie que se ofrece al tiro. Deberemos, por tanto, estudiar la vulnerabilidad de un avión en función de la dirección de tiro.

¡¡Basta ya de platonismos!!

Los cuatro jinetes del Apocalipsis galopan en todos los sentidos y direcciones por el territorio español.

Una ola de sangre y de fuego envuelve a los hombres, despertando y exacerbando en ellos las malas pasiones y los ancestrales instintos, lindantes con los de las fieras carníceras e irracionales.

Todas las guerras, si son de larga duración, degeneran el físico y la moral de los combatientes, y como consecuencia lógica, surge rápidamente un largo cortejo de enfermedades, en el que la sífilis y la tuberculosis tienen un puesto de honor.

Las trágicas escenas de la contienda y el horribilísimo tronar de las bombas y obuses hacen vibrar los nervios, los ponen en tensión.

Estas violentas sensaciones son transmitidas al cerebro, que tarde o temprano acaba por desequilibrarse, dando lugar a esos seres foscos y huraños, a los que se puede calificar de enfermos morales o enfermos psíquicos.

Cuando después de un largo período la guerra acaba, queda un pueblo triste y deshecho. Incapaz de pensar y moverse por sí solo. Bueno nada más que para ser un dócil instrumento del vencedor o de unos cuantos habilidosos de la política, si tiene la suerte de ganar.

Es sin duda sabiendo esto por lo que Francia e Inglaterra, dos grandes democracias (?), que podían (inclinando la balanza de la Sociedad de las Naciones hacia nosotros) acabar prontamente la guerra, no lo hacen.

Acaso la Gran Bretaña, en su necio orgullo de imperio y de raza, desea (hipócritamente) la derrota del pueblo español, porque en su victoria ve erguirse de nuevo potente aquella magnífica raza, que supo descubrir y civilizar un Nuevo Mundo.

Sea lo que fuere, lo cierto es que, salvo Rusia y el noble país mejicano, ningún otro nos ayuda, por muy «democrático» y liberal que sea su Gobierno. De vez en cuando los obreros de algún país realizan una manifestación de simpatía u organizan una colecta para mandarnos dinero o alimentos. Pero... no es de esta forma cómo nos pueden ayudar a ganar rápidamente la guerra...

Dejemos a un lado todas las cuestiones internacionales y demás zarandajas por el estilo, que para nada sirven (ya que no evitan el conflicto), y digamos a los trabajadores del mundo entero. ¡Basta ya de platonismos! Mucho os agradecemos vuestras manifestaciones de simpatía. Pero no es con desfiles vistosos, ni con declaraciones en la prensa cómo nos habéis de ayudar a ganar. Ha de ser con vuestro apoyo directo en hombres y en armamento.

En el gran reloj de la Historia ha sonado la hora del proletariado. Este ha de saber aprovecharla, porque si se descuida o duerme, el fascismo triunfará, y entonces volveremos a gemir más intensamente, bajo el látigo del amo o las torturas de una nueva inquisición, sin que sea ya posible en muchos sacudirse el yugo del fascismo que con

hacha, sus torturas y procedimientos coercitivos, nos retrotraería a la época del señor feudal, que ejercía el derecho de pernada y disponía de vidas y haciendas.

Si en España triunfase el fascio, éste podría atacar inmediatamente a Francia (por el Norte y por el Sur), que se vería impotente para resistir y sucumbiría. Una vez vencida Francia, y ya en régimen fascista España, Francia, Alemania e Italia con Portugal y alguna que otra minúscula nación, se impondrían a Europa entera por la fuerza de las armas, y Europa, atacada nación por nación, no tendría fuerza para defenderse, porque suicida e inconsciente haría lo que ahora, en vez de hacer realidad aquella máxima de que «LA UNIÓN ES FUERZA», se desentiende y deja a España que se las arregle cómo pueda. Europa, sometida a los designios de Hitler y Mussolini, significaría la locura, la falta de libertad para andar, pensar, escribir; la clasificación por razas; la más oprobiosa y denigrante opresión militar, en la que el trabajador, obligado por el terror (como en la antigua inquisición) se verá obligado a rendir culto y vasallaje a una moderna religión, representada por unos hombres (aberrados mentales), que se creen dioses superiores a los demás seres, y para demostrar su poderío, así como el Dios bíblico lanzaba torrentes de agua y rayos que aniquilaban a los humanos, así también ellos lanzan sus ejércitos de hombres-máquinas, armados hasta los dientes contra los

pueblos que, como Abisinia o España, se rebelan a ser pisados en su dignidad de pueblos libres por la espolada bota de un imbécil cualquiera, por muy dictador que sea.

Por lo tanto, trabajadores del mundo, ¡ha llegado la hora de la batalla decisiva! ¡En vuestras manos está acabar con todo esto! ¡No perdáis ni un minuto más! ¡Hombres, armas y elementos para España! Exigídselo a vuestros Gobiernos, y si éstos, aún llamándose hipócritamente liberales o demócratas, no os lo conceden, inmediatamente lanzaos a la huelga insurreccional o a la insurrección armada. ¡Haced la Revolución en vuestros respectivos países! De este modo haréis algo práctico por España y por vosotros. Es preferible, antes de que triunfe el fascismo en el mundo, que estalle un cataclismo guerrero, de cuyos resultados nacerá el mundo del trabajo y del amor, como el Ave-Fénix de los griegos surgió de sus propias cenizas.

Una era de concordia y paz, sin clases ni castas, amos ni esclavos, explotados ni explotadores, en el que serán una realidad el lema: «IGUALDAD, LIBERTAD Y FRATERNIDAD».

Miguel ALFONSO.

Cañete, mayo de 1937.





Por lo que luchamos



El comercio de la miseria



delitos. Para que desaparezcan esas estampas que representan nuestras fotografías, es por lo que en los campos de España se escuchan incesante el estallar de las granadas y en sus trincheras se agrupan los hijos del pueblo, para cerrar el paso a todos los invasores, a todos los que intentan que en España perduren el dolor hondo de la miseria y el desgarró trágico de esas pobres colmenas humanas, que tienen cerrados los caminos hacia la vida limpia y clara.

El capitalismo ofrece su máxima contradicción en las grandes urbes, el lujo exacerbado de los magnates de la banca, contrasta con la mísera situación de los parias de la ciudad, mil veces más depauperados con los de la ignota aldea. Por librarnos de la miseria de la ciudad y del campo lucha un pueblo contra sus tiranos. Por conseguir esta liberación contra lo horrible y lo injusto lucha hasta morir un Ejército salido de las entrañas de ese mismo pueblo a quien defiende. ¡Adelante, quijotes del ideal!

ROMANCI
DE GUERRA

*A toda la infancia que hoy sufre el
exilio por los pueblos de España.*

*Caminito de Brihuega
van dos niñas enlazadas,
marchan, ambas, temerosas,
vienen de largo cansadas.*

*En un lugar recogido,
lugar de amor, ensalzada
tenían su felicidad
dentro de casitas blancas.*

*Se fugaron los señores
huyendo de la venganza,
también marcharon los hombres
para defender a España.*

*Hoy el pueblo está dormido.
Cada uno por su casta
fué a luchar, y pronto quedan
las casas abandonadas.*

*Va volando la aviación,
y aquellas casitas blancas
van quedando destruidas
por obra de negras alas.*

*Es actuación de malvados
lo que su conciencia manda:
lo que impone el extranjero,
lo que exige el que les paga.*

*Y como ellos no sienten,
ni tiene sentir su alma,
asolaron las casitas,
aquellas casitas blancas,
las que sirvieron de cuna
a dos niñas en su infancia.*

*Sin hogar quedan las pobres,
vagabundearán con calma
buscando nuevo refugio
y un calor para su alma.*

*Caminito de Brihuega
van dos niñas enlazadas,
marchan ambas temerosas,
vienen de largo cansadas,
mientras vuela la aviación,
pájaros de negras alas,
pájaros de mal agüero,
Hombres carentes de alma,
que nada saben de amor,
de sentimientos, de nada,
porque si algo sintieran,
si algo en ellos vibrara
no volarían al cielo,
nunca la muerte sembraran.*

*Y dos niñas, tiernas rosas,
estrechamente enlazadas,
no andarían temerosas
de largo tiempo cansadas.*

PLÁCIDO VICART,

Teniente ayudante 277 Batallón.
Yela (Guadalajara).



ARNOLFO FERNÁNDEZ

Cuando llegue la hora de historiar sincera y lealmente toda la epopeya gigante de este pueblo único; cuando se hable del heroísmo sin par de este nuestro Madrid mutilado y firme, base y sostén de nuestra victoria, habrá que hablar extensamente del cerebro de la resistencia, de los hombres que, encerrados en sus despachos tras de recorrer los frentes, fueron estructurando las fuerzas leales, organizando el

ferentes estados mayores que hicieron posible el imposible de nuestra victoria. Y sobre todos, por encima de todos, en gracias a su tarea gigantesca, a su labor callada y admirable, al heroísmo de trabajar sin descanso entre el estrépito de los obuses y la amenaza constante de las bombas de aviación, a los componentes del Estado Mayor del Ejército del Centro. Todos ellos, sin excepción ninguna, son merecedores del agradecimiento del proletariado español, de los españoles verdaderos que aman la dignidad y la independencia de su patria amenazada por los imperialismos fascistas.

Pero, aun dentro de la obra extraordinaria de todos los componentes del Estado Mayor, cabe destacar con tintes especiales, la obra realizada por los hombres que figuran al frente de la Sección de Organización. Basta comparar las columnas desorganizadas, caóticas de noviembre, con las Brigadas y Divisiones invencibles de hoy, para comprender cuál ha sido, cuál ha tenido que ser todo el trabajo de estos hombres admirables. Horas y horas, días y días, semanas y meses de labor silenciosa para ir orillando dificultades, estructurando nuevas fuerzas, transformando sin dejar de combatir los milicianos faltos de organización, en

TRO EJERCITO ☆ ☆ Glosa

perfectos engranajes de un Ejército regular que responden siempre en la forma y medida en que se hace precisa su respuesta. No son propicios los momentos al elogio desmedido ni a la alabanza insincera. Pero necesario es confesar, ante la obra gigante realizada, que todo adjetivo resulta pálido frente a la realidad de ese Ejército admirable, creado en gran parte por el trabajo abnegado y silencioso de los tenientes coroneles Arnaldo y Maldonado.

Son estos dos hombres, verdaderos beneméritos de la patria, quienes están al frente de la Sección de Organización. Son dos militares honrados, valientes y leales, de claro abolengo izquierdista, que estuvieron siempre al lado del pueblo, dispuestos a defender a España contra todos los invasores extranjeros. Antes de estallar la sublevación de los generales pagados por Roma y Berlín, ya habían dado sobradas pruebas los hoy tenientes coroneles Maldonado y Arnaldo, del temple acerado de su espíritu y de su incondicional dedicación al servicio de la libertad y de la independencia de España. Pero es desde julio acá, cuando más se precisaba el concurso de todos los militares leales, cuando su labor adquiere caracteres épicos. Luchan y trabajan sin descanso ni desmayo al la-

do del pueblo. Y cuando llegan las horas críticas y difíciles de noviembre, los dos piden quedarse en Madrid. Y en Madrid se quedan, para ir organizando en medio del fragor de la pelea, este Ejército del Centro, guía y matriz de todo el Ejército popular.

No es hora, aún, de descubrir cuánto hicieron, cuántos obstáculos vencieron pasando por encima de las inevitables amarguras, y cuánto consiguieron.

Pero en un mañana próximo, cuando España reafirme su independencia, cuando nuestros hijos se sepan libres de toda tutela extraña, habrán de recordar con agradecimiento todo el heroísmo de un pueblo macho. Y la tarea silenciosa, abnegada y admirable de los hombres de cerebro que, como los tenientes coroneles Arnaldo y Maldonado, supieron encauzar todas las energías nacionales para conducir las por un sendero claro de gran victoria.



RICARDO ALVAREZ MALDONADO

Ayuntamiento de Madrid

Al General Luckas, símbolo que resume en su figura austera y seca de militar sobrio y enérgico, la ayuda que nos prestan los antifascistas de allende la frontera envío estas líneas cálidas, de tono patético y señal de duelo; duelo que es testimonio del que sienten millares de españoles por sí, por su pérdida irreparable, por el amigo caído pero que al mismo tiempo es exponente, alto ejemplo y espejo en que han de mirarse tantos que nos animan y alientan desde lejos con bellas frases, con literatura y con gestos que luego desmienten sus hechos.

Sin ambición, hombre modesto y bueno, el General Luckas lo tenía todo fuera de aquí. No necesitaba venir a España.

No vino buscando la gloria, de cuyo sabor tenía regusto en la boca, ni los honores, que no deseaba, ni los agasajos, ni las riquezas. Vino a cumplir con su deber de hombre honrado; vino a realizar su ejecutoria de revolucionario con un nuevo broche que pudo ser de diamantes claros como la luz y que fué, desgraciadamente, de rojos rubíes, tan rojos como su sangre, tan rojos como su Ideal...

Su sangre vertida en ásperas tierras aragonesas, nos marca una clara ruta a seguir. La senda dura y difícil de la lucha que sostenemos, y que se ha de convertir por nuestro esfuerzo en una amplia y dilatada ruta por la que caminen seguros y orgullosos los hombres del porvenir.

Un Soldado del pueblo.

Diversas categorías de ARTILLERÍA

por el GENERAL CARDENAL



(Continuación.)

Examinemos, pues, desde el punto de vista de la movilidad, las diferentes clases de artillería:

Artillería de posición.

La antigua «artillería a pie» tenía a su cargo, antes de la Gran Guerra, el servicio de los materiales de sitio y plaza. La guerra la llevó al frente para tomar parte en las operaciones sirviendo los materiales que llamaron de POSICIÓN, sin movilidad propia. Sus cambios de posición se realizaban, sea utilizando la tracción animal sin otro aire que el paso, sea utilizando la vía férrea normal o estrecha, sea utilizando la tracción automóvil. Con esta última, según el caso, el material podrá ser sencillamente transportado, es decir, cargado en camiones desprovistos de cubierta tal como si fuera sobre un vagón-plataforma, en cuyo caso podrían obtenerse velocidades de 12 a 15 kilómetros por hora; o el material podría ser remolcado, y entonces la velocidad se reducía a seis u ocho kilómetros; o, por último, un procedimiento mixto consistente en cargar el cañón propiamente dicho y los fuegos de armas en los camiones y remolcar las cureñas.

El transporte automóvil de la artillería a pie fué muy frecuente en la Gran Guerra, y aunque hoy parezca descuidado, su posible empleo no es de desdeñar.

Sea lo que fuere, el empleo de la artillería de posición rindió enormes servicios durante las operaciones y no solamente en los frentes defensivos como se admite con frecuencia cuando se trata a la ligera este asunto, sino también—tal vez SOBRE TODO—en los frentes ofensivos.

En la defensiva, en efecto, el empleo de artillería de posición sólo se concibe en frentes estables, o al menos, poco móviles; es peligroso en cuanto se presenta o se presume una amenaza; es impracticable en cuanto las fluctuaciones del frente toman una gran amplitud.

Si, por el contrario, se trata de preparar una ofensiva, de EQUIPAR un frente, el empleo de la artillería de posición es de mayor utilidad; con ella se constituyen los primeros refuerzos del sector de ataque, permitiendo que la artillería móvil no llegue hasta última hora. Empezando el ataque en cuanto el avance de las tropas no permita ya su apoyo; la artillería de posición, como no puede seguir el movimiento, es la primera fuerza disponible que recupera el Alto Mando, y con ella puede en seguida empezar el armamento de una nueva base ofensiva, mientras la artillería móvil continúa apoyando el avance del primer ataque el mayor tiempo que lo consientan el estado de las vías de comunicación y las posibilidades de abastecimiento. Puede decirse que en 1918 la artillería de posición constituyó para el Alto Mando uno de los órganos de maniobra más preciosos, aun durante EL PERÍODO DE OPERACIONES DE MOVIMIENTO.

Esta artillería, ya sea transportada por vía férrea o con automóviles, lo más a menudo tiene que salvar la distancia entre los asentamientos y los puntos de embarque o desembarque. Para estos travectos necesita indispensablemente tractores o tiros de sangre. Evidentemente una primera solución es contar con utilizar los medios de transporte orgánicos de las unidades situadas en su proximidad, pero a nadie se ocultan los inconvenientes que esta solución presenta. Por esto se prefirió, desde la Gran Guerra, el dotar a la artillería de posición de medios propios de tracción, aunque dándoselos en cantidad reducida, por lo que necesita dos o tres viajes para trasladar su material y personal; pero puede, sin necesitar ayuda ajena, ocupar sus posiciones de batería o sus puntos de embarque y efectuar cambios de posición de pequeña amplitud.

Esta artillería, llamada de DOTACIÓN REDUCIDA, ha perdido el nombre de artillería de posición y constituye, según

el caso, una subdivisión sea de la artillería hipomóvil, sea de la artillería automóvil.

El nombre de ARTILLERÍA DE POSICIÓN ha quedado reservado únicamente para la artillería destinada a la defensa de GRUPOS FORTIFICADOS, aunque también dispone de algunos medios de tracción, si bien reducidos al mínimo de importancia y en rendimiento. En caso necesario esta artillería de los grupos fortificados podría ser empleada como lo fué la artillería a pie durante la Gran Guerra; tendría, como ella, una movilidad táctica de las más escasas, y en movilidad estratégica sería la que da a cualquier tropa el ferrocarril o el automóvil.

Artillería embastada o de montaña.

Como se dijo anteriormente, esta clase de artillería tiene adecuado empleo allí donde hay, sino imposibilidad, al menos gran dificultad para llevar otra clase de material: en terreno de montaña propiamente dicho o sencillamente en terreno difícil. En la actualidad está organizada de dos modos diferentes:

El tipo ALPINO, en el que todo el material y las municiones van a lomo de animales embastados.

El tipo MIXTO, en el que parte de las municiones van en carros ligeros.

Esta artillería puede moverse en toda clase de terrenos, teniendo el máximo de movilidad táctica. Por el contrario, reducida a sus medios orgánicos, en movilidad estratégica es de lo más limitada.

La artillería de montaña es muy cara en personal y ganado, teniendo en cuenta su rendimiento relativamente pequeño.

Artillería hipomóvil.

Después de la artillería a lomo, la artillería hipomóvil es la que puede en mejores condiciones prescindir de las carreteras, al menos para pesos inferiores a tres toneladas: pero en malos terrenos, los movimientos algo largos o repetidos agotan pronto los tiros. Sin embargo, en países como Francia, donde hay gran existencia de caballos y en cambio la gasolina es producto de importación, es prudente mantener una artillería hipomóvil lo suficientemente numerosa, mientras se desenvuelve satisfactoriamente el problema del carburante nacional.

La movilidad estratégica de esta artillería es pequeña aun en casos muy favorables. Citaremos, por ejemplo, la marcha efectuada por la 77 División francesa en marzo de 1918. La División estacionada en la región de Epernay, recibió el día 25 orden de marchar a Picardía, en camiones automóviles los elementos a pie y por carretera los elementos montados. La artillería (6.º Regimiento de 75 m.) emprendió la marcha a mediodía. El 28 de marzo, a las dos, se había incorporado a la División, y el resto del día lo dedicó a efectuar reconocimientos y durante la noche del 28 al 29 ocupó las posiciones elegidas. En la madrugada del 29 estaba pronta para hacer fuego.

Esta artillería había cubierto 140 kilómetros en 62 horas, es decir, una media de 47 kilómetros por cada 24 horas. Las etapas fueron:

El día 25, 35 kilómetros desde mediodía hasta las 19 horas.

El día 26, 35 kilómetros desde las 10 hasta las 18 horas.

El día 27, se hicieron dos etapas: una desde las tres hasta las 13; después de un alto de seis horas se prosiguió la marcha hasta las 19, terminando a las dos del día 28, haciendo un total entre las dos etapas de 70 kilómetros.

El tiempo fué bueno y fresco y el ganado llegó en buen estado. Ciertas pendientes de las montañas de Reims se franquearon trabajosamente, especialmente fueron costosas para los carros de víveres y equipajes, pero en conjunto el esfuerzo se soportó bien.

(Continuará.)

Necesidad de que la oficialidad reciba una instrucción topográfica y bases a tener en cuenta para formar los programas de ella.



Antes de la Guerra Mundial se admitía que las cartas a pequeña escala, por ejemplo en 1:200.000 y 1:100.000, bastaban para satisfacer las necesidades militares, empleándose para fines de instrucción, marchas y maniobras; eran las que se preveían como de uso corriente para movilización, operaciones y abastecimientos de las tropas, y sólo se disponía de cartas directoras en escala 1:200.000, más precisas y detalladas, para la defensa de plazas fuertes.

Las primeras operaciones del año 1914 parecían iban a confirmar estas predicciones. Las condiciones de rapidez en que se desarrollaron exigían cartas de gran denominador; más aún en aquel período, cuando en los episodios de la lucha tomaba ésta el carácter de guerra de sitio, la cartografía de que se disponía no llenaba las necesidades que imponían los hechos.

Después del Marne los acontecimientos militares toman un aspecto completamente distinto; los frentes se estabilizan; la ofensiva se detiene, tanto en la lucha en campo abierto como frente a las plazas. La guerra reviste carácter distinto y exige nuevos documentos cartográficos. La evolución ha de hacerse rápidamente y surge el «Plano director» a gran escala, en que están situados con todo detalle la planimetría y el relieve del terreno, sobre el que se colocan las organizaciones enemigas, con sus trincheras, defensas accesorias, baterías, observatorios, vías de comunicaciones, depósitos, etc. En una palabra, aparece en todo su valor el terreno como factor de gran importancia en la lucha.

Los Reglamentos vigentes lo reconocen así. En el nuestro, para el empleo táctico de grandes

unidades, se dice que uno de los elementos de que dispone el Mando para desarrollar la batalla es «el terreno y las comunicaciones», y que la naturaleza del terreno desempeña papel importante en las operaciones, y más adelante el mismo Reglamento considera al terreno como uno de los factores de la situación que ha de estudiar el Mando para dictar sus disposiciones.

Reconocida, pues, la importancia que se concede al terreno como factor de la lucha, surge la necesidad de los estudios topográficos.

Veamos ahora el papel que la Topografía desempeña en la guerra.

FIN TÁCTICO.—Toda operación militar, ya se trate de marcha, acantonamiento o combate, se basa en el conocimiento de una serie de datos, de los cuales algunos vienen dados con un cierto coeficiente de incertidumbre, como por ejemplo, las noticias del enemigo; mas otros, como son los relativos al terreno, pueden ser conocidos con bastante seguridad si se dispone de una carta de escala adecuada y de suficiente garantía. La lectura del plano debe preceder, es indispensable, y ha de servir de base al estudio de una situación táctica.

A esta lectura del plano es a la que podemos llamar Topografía táctica, siendo común y necesaria a todos los Oficiales.

TOPOGRAFÍA DE RECONOCIMIENTO.—Conocer la lectura del plano, si bien es necesario a todo Oficial, no es suficiente. Se hace preciso, además, que esté en condiciones de realizar un levantamiento sencillo, con aparatos ligeros, que pueda servir para acompañar y completar los informes que haya podido obtener, bien en un reconocimiento o en un servicio de exploración.

La necesidad de los conocimientos precisos para ello, se hace más patente en las campañas coloniales y en teatros exteriores de guerra en que la cartografía de que se puede disponer, probablemente será escasa.

TOPOGRAFÍA DE OBSERVACIÓN.—En la última guerra los métodos precisos de observación rayaron a gran altura, ya se tratase de dar el punto exacto del emplazamiento correspondiente a una información, ya de reglar un tiro.

Todos los métodos a seguir nos llevan principalmente al conocimiento de la situación de los observatorios sobre el plano y a la determinación de direcciones observadas.

La información por avión ha exigido la creación de otros nuevos procedimientos para obtener de las fotografías datos interesantes, especialmente para completar el plano director.

El estudio de los métodos y procedimientos indicados consti-

tuye la Topografía de observación.

TOPOGRAFÍA DE TIRO.—El gran desarrollo alcanzado por el tiro indirecto, tanto en artillería como en infantería, y los de a grandes distancias, exigen determinaciones topográficas referentes a problemas de dirección, alcance, ángulo de caída, etc. Todas estas determinaciones, precisas para el tiro indirecto, entran de lleno en la Topografía de tiro.

Las ligeras consideraciones precedentes nos dan ya una pauta para deducir el fin que debe perseguirse con la enseñanza de la Topografía en las clases para Oficiales, y que pueden resumirse en las siguientes:

- 1.º Saber leer una carta.
- 2.º Saber determinar sobre ella la situación de una dirección o de un punto dado del terreno, e inversamente.
- 3.º Saber resolver el mismo problema anterior en lo que se refiere a una dirección o a un punto dado sobre una fotografía aérea.

Estas tres cuestiones indican los conocimientos indispensables.

Dominadas éstas se podrá pasar ya a hacer un levantamiento expedito.

Todas las enseñanzas han de revestir un carácter eminentemente práctico, adquiridos en trabajos sobre cartas y sobre el terreno. Nada debe aprenderse que no sea inmediatamente utilizado, o como dice un Reglamento francés: «Todo estudio debe tender a la acción».

UN JEFE DE INFORMACIÓN.



Hay una guerra sorda, tenaz y cruel, por debajo de la guerra clara, abierta y audaz que se hace en las trincheras... existe una serie de personajes que se debaten sigilosamente entre las impalpables mallas de las apariencias y que son misteriosamente manejados por otros ocultos cerebros intrigantes... son los espías...

Su vida se desliza en una atmósfera cargada de miasmas de nubes oscuras que ciegan al mirar, a través de zonas de silencio de plomo caoba surgen, se elevan, alumbran por un claro resplandor y desaparecen hundiéndose en el Misterio...

Su diosa es la Aventura, su rito es el Azar... sueñan, piensan, creen que viven, y entremezclan el sádico placer de manejar vidas que los ocultos bastidores con la desesperación de la impotencia.

En la mayor parte de los casos hacen traición, se venden a los dos beligerantes, a la vez que aun sabiéndolo los emplean.

El espionaje no tiene conciencia, ni entraña, no puede tenerlas, ni límites, ni zona, ni legalismo; acepta íntegra la máxima «el fin justifica los medios». Todos, todos los medios son buenos, el robo, el chantaje, el asesinato...

Sus armas son la corrupción y el soborno, la prostitución el alcohol, el éter y la cocaína... danza una bacante infernal en un cabaret de pesadilla, y entremezclándose en sus trenzados pasos, siguiendo su mágico girar, brilla dos ojos en el fondo mate de la noche... son sus ojos, unos ojos extraños, glaucos, oscuros, de enorme movilidad que recuerda sin saber por qué en una superposición rapidísima de imágenes las caras todas diferentes de las mujeres célebres de la Historia... al rostro de insaciable de Cleopatra, sucedía la ingenuidad de Safo y a la encantadora sonrisa de la Pompadour superponíase la enigmática faz de la Mata Hari, y sobre todas ellas, danzando una arbitraria zarabanda, los ojos, sus ojos de extraña movilidad...

De sentimientos muy refractarios al amor, hombre práctico y nada sugestionable, jamás sentiré una emoción tan profunda como la que me causaron sus encantos la primera vez que la vi.

Y libré una profunda lucha

¡ESPIONAJE!...

interior entre mi conciencia y mi carne...

Y a cada razón friamente reducida e interpretada con la adusta rigidez de un cálculo algebraico que aducía mi conciencia, mi carne oponía la palabra mágica ¡quiero!...

Y cada vez nuevos bríos buceaba entre las más escondidas e ignoradas regiones de la memoria en busca de nuevos argumentos que sofisticadamente reunía para oponerlos al ímpetu arrollador de mis sentidos...

Y tornaba a pasar un paño húmedo por la pizarra de la imaginación donde la imagen de ella estaba indeleblemente grabada...

Y tras un pequeño desvanecimiento volvía a surgir esplendorosa, cada vez más profundamente marcada...

Y parecía que su sonrisa de bacante se torcía en una mueca despreciativa... Sí, indudablemente, se burlaba de mí, pobre ser que quiso variar hasta lo marcado por el dedo inexorable del Destino...

En la lucha mi carne triunfó, y ya mi conciencia se batía en retirada cuando en las horas mágicas de la noche, en esas horas en que los ruidos parece que han pasado por un tamiz maravilloso que los hace apenas perceptibles unos, formidablemente amplificados otros y los más de ellos enormemente transformados en esas horas en que el monótono e isócrono vibrar de las horas en las cercanías parecía que me hablaban de ella, mi conciencia empezó a desmenuzarse con la serena frialdad del que maneja un escalpelo, la carne y el espíritu de la Amada...

Las faltas que apenas serán perceptibles para mí y que mi carne supo siempre disculpar aparecían ahora aumentadas como a través de un microscopio monstruoso y rodeadas de un virus de crueldad que las hacía aún más odiosas...

—¡DAYNA! — dije —, sublime belleza que fuiste Diosa en el altar de mi corazón. ¡Ya has pasado a la categoría de recuerdo!

¡Ya no eres más que una olvidada ilusión!

...

El destino lanzó un grito estridente que sonaba a cargada fatídica y fatal...

El espionaje movió sus hilos...

Los ojos empezaron de nuevo a girar...

Salieron tres sombras que eran como tres espías y un espía que era como una sombra...

Las ramas de los árboles danzaban epilépticamente sacudidas por las rurias de todos los hijos de Boreas, al mismo tiempo que todos los reidos del bosque saltarineaban alegremente formando una extraña melodía sobre el contrapunto del ulular tremolante de Eolo...

La lluvia caía pesada e insistentemente...

...

¡DAYNA! Símbolo que resumes en tu belleza inverosímil toda la tragedia de un amor imposible, ¡desprecíame! Soy indigno de ti porque mi alma de esclavo, que se ciñe a su rutina como se doblegan las ramas al viento, es incapaz del gesto de rebeldía que le enseñan tus hermanas las llamas que se alzan magníficas henchidas de orgullo hacia el cenit despreciando a los fuegos vulgares anodinos que se consumen sin un gesto, sin una queja...

...

Los ojos quedaron fijos e inquietos...

El espía volvió y pronunció dos frases...

Las frases fueron como dos puñales...

Con ellos afiló la Seca su guadaña...

Las calaveras relucieron en las tumbas con inconcretas promesas de nuevas venturas...

...

A través de su sopor vió algo que le paralizó sus ansias de amor.

Los ojos se guiñaron entre sí y redoblaron su brillo...

La obra estaba hecha. Los planos estaban copiados en manos del espía, que se fué seguido de su sombra.

Cuando recobró la razón,

cuando recuperó el dominio de sí mismo, se encontró despreciable, indigno; se encontró mucho más abyecto de lo que pudo nunca soñar... Ella y él, estaban sobre un diván lleno de polícromos cojines que ocupaba un gran rincón del estudio, y ella en una actitud tan provocativa que las venas de él pulsaban aceleradamente con una taquicardia de locura.

Un gesto de DAYNA le sacó de su inmovilidad, y ella creyendo que se iba a consumir lo irreparable, gimió: ¡Pónme una almohada en la boca para no gritar!

Entonces saltáronle desde todos los átomos de su ser los dardos de la saña, y atenazándola brutalmente de una muñeca rugió: ¡Oh, mujer, maldita seas!

Fué una vida de dolor tumbrada de un hachazo. Doblada como roca por la enorme atracción de su muñeca, cedió a la otra y dejándola caer pesadamente de espaldas, inerte la cabeza, inerte el busto, inerte toda, quedó brindada en alto sobre los alegres almohadones del diván la garganta de la maltratada.

Y el rencor y el asco llevarónle a ella el garcio de sus uñas. No obstante tuvieron que abandonar sus dedos su loco afán de estrangular apenas hundidos en la carne.

Brotaba sangre, y la exánime, la densamente lívida, seguía insensible al dolor.

La densa palidez mortal que cubrió su cara de virgen morena realzó de tal modo su belleza irreal, que ciego, loco e insensible, paseó su mirada por el cuerpo maravillosamente bello de la Amada y abarcó con un gesto desde las propicias curvas de la garganta hasta la estatuaría delgadez de los tobillos.

Y besó con ansia los lóbulos de las orejas que tanto amó y posó sus labios sobre los fríos de la Muerta, y su carne, no él, pobre muñeco sin voluntad, poseyó la carne ya fría de aquella mujer.

En esta actitud, la culata de la pistola a su alcance debajo de la almohada le brindó la liberación, la acarició como se acarician las esperanzas, y en un único y supremo gesto de redención apretó al disparador al mismo tiempo que posaba sus labios por última vez sobre aquellos enigmáticos ojos que habían perdido su extraña movilidad...

LA LABOR DE LOS COMISARIOS Y ANVERSO Y REVERSO DE LA CULTURA EN ESTA GUERRA FRATICIDA

LOS GENIOS EN LA GUERRA

Llevamos de verdadera lucha, de lucha terrible, cruel, sanguiñaria como no ha conocido otra la historia, guerra donde parece haberse dado cita todos los mejores elementos bélicos que inventaran KRUPP y otros hijos de... MARTE, para sembrar la muerte y la destrucción en el mundo por mediación de sus verdaderos satélites encarnados en HITLER, MUSSOLINI y los magnates de las democracias europeas, donde a la sombra del más bello pensamiento que tuvieron estas mismas naciones al terminar la Gran Guerra creando la entidad (que daría seguridad a todos los pueblos del mundo) llamada SOCIEDAD DE NACIONES, o para mayor sarcasmo CASA DE LA PAZ, donde los buenos propósitos de los verdaderos paciñstas se estrellan contra la muralla de los representantes de las naciones ahitas de sangre, las cuales para resolver el problema del paro no tienen inconveniente en desencadenar una guerra que no sólo les cuesta el cuádruple de lo que les costaría emplear a los millones de obreros parados, sino que se evitaría el derramamiento de tanta sangre inocente que no tiene culpa como son los millares de hombres caídos de una vez para siempre, mujeres y niños que caen inocentes víctimas de la metralla maldecida por todos los pensamientos sanos.

Desde hace OCHO meses que fué creado el Comisariado, el cuerpo más glorioso que cuenta el Ejército popular español, cuerpo creado para levantar la moral del combatiente por medio de la CULTURA haciendo la más perfecta unión entre el soldado y los mandos, punto de apoyo indispensable para ganar la guerra entablada contra el fascismo, enemigo directo de los proletarios del mundo.

Durante estos ocho meses el Comisariado no ha descansado ni un solo instante para poder elevar a los combatientes de todos los frentes el nivel de cultura no sólo pedagógica, sino social, capacitándoles fuertemente para que puedan hacer frente al fascismo sin un átomo de desmayo en todos los sufrimientos y penalidades que trae consigo una guerra.

Labor principalísima ha sido y es la enseñanza de los analfabetos, donde se ha podido apreciar un porcentaje de un 85 por 100 de incultos totales, y hoy, gracias al Cuerpo del Comisariado, se pueden contar con los dedos los analfabetos totales que hay en cada Batallón.

El REVERSO de la estampa es el fascismo, puesto que ellos tienen la guerra declarada a la cultura, siendo amigos entrañables de la destrucción y la miseria, sobreviniendo todo esto debido a que no tienen derecho ni a un ápice de libertad de pensamiento, donde sólo tiene derecho a pensar el Estado, bajo pena de muerte (mal menor) o estar recluido en campos de concentración, que es peor mil veces que la muerte misma.

Al crearse el Comisariado General de Guerra, lanzó unas consignas acertadísimas: NI UN SOLO SOLDADO ANALFABETO. TU CULTURA HARÁ POSIBLE UNA SOCIEDAD JUSTA: ESTUDIA. EN LOS COMISARIOS ENCONTRARÁS TODO EL APOYO MATERIAL QUE NECESITES PARA ELLO. Y el Comisario, fiel a la labor que se impuso al pertenecer a este Cuerpo del Ejército, con una moral y un sentido de responsabilidad que supera todas las cimas, ya que él es el alma del Ejército popular, permaneciendo en el anónimo, ya que se presentan como son, sencillos, almas de niño en cuerpo de hombre macho, que hacen la guerra con el libro en una mano y en la otra el arma que ha de liberar a los trabajadores españoles del yugo que oprime a los trabajadores del mundo.

A ellos se debe el que llevemos ONCE meses de guerra contra toda Europa sin desfallecer, cada vez más fuertes, demostrando al mundo la fuerza que da la razón y las ansias de liberación de un pueblo que fué mártir y que quiere romper las cadenas que atenazan a sus hermanos proletarios de allende las fronteras, con las armas y con los libros, armas las dos para vencer a todos los ejércitos por muy potentes que éstos sean.

Gumersindo MARFIL MARTÍN,
Comisario del 1.º Batallón, 61 Brigada.

Es una fatal ley histórica que de todas las guerras y más aún de aquellas que fermentaron y surgieron del ansia de liberación de un pueblo, de aquellas que tienen una raigambre puramente revolucionaria con posos de enorme y vital fuerza renovadora, surja un genio de la guerra.

Napoleón, el oscuro y olvidado Teniente de Artillería, es el más claro exponente de esta tesis históricamente ineludible.

Napoleón, se hizo, subió y llegó a descomponerse por culpa de su peor enemigo: la fatuidad, y de su aliado: el egoísmo. Llegó a creerse el único hombre que en la guerra tenía el dominio del arte de la guerra. Se creyó infalible y... se equivocó.

Waterloo debió de ser para él un terrible desengaño; en contra de la opinión de sus mejores generales, intentó maniobras que estaban desechadas de la técnica de aquellos días, solamente por darse el placer de decir a boca llena que Wellington era un mal General. En una palabra, desestimó el valor del contrario; creyó que su técnica espectacular le permitiría repetir una vez más su ya clásica maniobra.

Intentó la ruptura con sus mejores y más escogidas tropas, y con un alarde de Artillería fabuloso para aquella época que no obstante no pudo deshacer el cuadro que oponían los batallones ingleses a las terribles cargas de Caballería de Ney. En cambio, le negó unos batallones de reserva a este Mariscal pertenecientes a su vieja guardia, que hubieran salvado seguramente la situación. Por una hora de retraso y de vacilación perdió la batalla, por mantener como infalible una técnica condenada al fracaso de antemano y sostener su criterio personal a ultranza perdió la corona...

Lo mismo le ha pasado a Badoglio, que se ha creído un nuevo Napoleón, y a Franco, que también aspira a ser un Bonapartito de segunda mano.

El disgregar sus columnas que avanzaban triunfalmente desde Talavera sobre Madrid, para ir en socorro del Alcázar

por un motivo de índole sentimental fué un error que hundió su brillante maniobra de la cuenca del Tajo.

El pretender sostener la tesis que en un momento de snobismo lanzó en un curso de Coroneles a que debió su ascenso, debe ahora su mayor fracaso.

Atacar Madrid por el Sur no tiene fundamento científico en que pueda basarse lógicamente. Creó una falsa situación, que obligó al alto mando faccioso a un cambio radical de técnica. Los alemanes entran en acción y fracasan al suscitar de nuevo la maniobra napoleónica; pretenden montar ataques impresionantes, dando una preponderancia exagerada al factor moral, y con un empleo abusivo de la aviación sin objetivos militares determinados, tratando con ello de obtener una ruptura estratégica que les permitiese desconectar Madrid de la Sierra. La ruptura no se produjo porque no podía producirse, el objetivo era desproporcionado a los medios de acción; solamente hubiera podido lograrse de producirse una desbandada en las tropas leales al Gobierno, y el error consiste precisamente en contar con ese factor moral «a priori», contando al efectuar el plan con que debiera manifestarse indefectiblemente como si la guerra fuese una serie de fórmulas geométricas infalibles.

A partir de aquí la técnica vacila, duda y por fin se decide a repetir su acción sobre el otro flanco y monta la ofensiva monstruo del Jarama, olvidando lo que tanto costó aprender a Napoleón: que las grandes batallas las gana quien sabe dosificar sus reservas para ser el último en emplearlas.

Después de estos dos grandes fracasos la técnica alemana desciende en el campo faccioso y se organiza la marcha triunfal de las camisas negras sobre el frente de Guadalaajara, marcha que terminó como todos sabemos, y que dejamos a otras plumas más capaces la tarea de juzgarla.

UN PACIFISTA.

Imprenta del COMITE DE DEFENSA

Munición de boca



campos. Si por algo las guerras tienen una justificación posible, es por que en ella se eleva el nivel humano de la vida, con nuevos rasgos solidarios. ¡Munición de boca para el combatiente y para el trabajador de la retaguardia! ¡Que no solo de ideal se satura el hombre! Y al colorido de estas fotos, sincronizadas con estampidos de obuses en el corazón de la ciudad, mil veces imperecedera, unamos la explicación del film, a base

de este bello motivo «la solidaridad de todo un pueblo hizo posible la gran gesta de la defensa de Madrid»

La retaguardia se mueve por y para la guerra. Nuestras compañeras, desatendiendo las órdenes de evacuación, se obstienen en llevar a sus hijos el consuelo de una retaguardia optimista. Al grito de ¡Viveres para Madrid!, toda España se dispuso a ayudar al pueblo heroico enviando lo mejor de sus huertas y sus



Ayuntamiento de Madrid